

## HISTORIA DE UN SUEÑO

Desde temprana edad se despertó en mí la admiración por los monumentos urbanos, por sus bellezas y majestuosidades así como también las hermosas esculturas marmóreas de arte griega, románica y contemporánea erigidas por todos los lugares estratégicos de mi ciudad natal, antiguamente llamada «*Neapolis*» (Ciudad nueva). Considero que este arte sin duda alguna representa una máxima distinción de cultura estética de cualquier ciudad del mundo civilizado, además contribuye no solo a la belleza urbanística sino también a sus ciudadanos con orgullo manifiestan ser parte de un patrimonio cultural y artístico que trasciende a través del tiempo y la historia.

Mi aprecio y emoción por este arte simbólico aumentaba cada vez más al visitar una nueva ciudad.

Mi asombro se desbordó al pisar por primera vez la ciudad eterna, Roma, me daba cuenta que la urbanística no podía prescindir de los monumentos, ya que abundan por toda la ciudad en cada plaza y avenida importante, situados desde los tiempos más remotos del antiguo imperio romano por mencionar sólo uno de ellos, considerado como uno de los más el majestuoso del mundo, dedicado al Rey Vittorio Emanuele II en la Plaza de Venecia, llamado también, Victoriano y/o Altar de la Patria.

Así dígame de otros erigidos por todas las ciudades de la Península Itálica, esto contribuye aún más a la belleza de este país; todo viajero que visita Europa queda impresionado por tantos y admirables monumentos urbanos esparcidos por todo el Continente Europeo, como en cualquier ciudad importante del mundo entero, sería imposible enumerarlos por separado.

Indudablemente este patrimonio artístico, aumenta el valor cultural de cualquier ciudad importante del planeta, esta manifestación de realización de estas magnas obras son motivos de orgullo de los ciudadanos que las admiran diariamente, y a los visitantes ofrecen una sensación de importancia y de progreso cultural y a los que dieron pie para su erección, una inmensa satisfacción

por haber cumplido con un deber cívico por su propia ciudad.

Esto nos lleva ser parte de una civilización racional que no sólo tiene obligación en el desarrollo de su propia patria, así como de su familia sino con el enriquecimiento de la belleza, de los valores artísticos ya que ellos, son un factor importante de nuestra existencia.

Monterrey todavía a la mitad del Siglo XX, la cual se perfilaba como una ciudad de las más importantes industrialmente no sólo de la República Mexicana sino de toda América Latina, urbanísticamente era considerada una ciudad pueblerina y esto lo reflejaba también en ámbito cultural.

Gracias a hombres de grandes empresas, decidieron darle una diferente fisonomía en todos los aspectos, en sólo medio siglo, Monterrey se ha puesto a la vanguardia del desarrollo industrial, económico y cultural, superando con asombro todas las expectativas.

Es de justicia que el hombre debe exigirse a sí mismo más superación, ambicionando el progreso real y factible para sí y para los demás, estoy seguro que todo regiomontano se siente orgulloso de serlo, por la importancia que representa en el contexto mundial. Gracias a los hombres que esto lo hicieron posible logrando hacer historia.

### **Una promesa realizada**

Cuando en 1954 llegue a Monterrey desde Roma, sinceramente, la ciudad me causó mala impresión urbanísticamente visualizada, de inmediato pensé que seguramente había encontrado muy pocos italianos, de pronto pasó por mi mente regresar a Italia apena posible, sin saber lo que el destino me esperaba para el futuro. Al breve tiempo, me enteré de la presencia de compatriotas, se presentó la oportunidad de conocer a varios de ellos: Abramo, Tancredi, Fusi, Decrescenzo, Marino, Fiorillo. Palermo, Amoroso, Moneta, Falce, Pecorelli, Petrocchi, Sava y otros.

La mayoría llegaron como emigrantes del sur de Italia, durante los tiempos difíciles del siglo XIX y principios del XX; cuando me percaté de la cantidad de años que residían en Monterrey y

los sacrificios para crearse una vida mejor en esta nueva patria, de inmediato les expuse: señores, ustedes merecen un monumento. Algún día yo se los erigiré, esto les pareció una simple hablada, los hijos pequeños de algunos de ellos presentes, hoy a casi medio siglo de distancia, fueron testigos de una promesa hoy cumplida. Aunque la presencia italiana en esta ciudad se remonta a cuatro siglos.

Desde los albores del siglo XX Monterrey contaba solo con un regular grupo de ciudadanos italianos los cuales desde entonces intentaban formar una comunidad unida, sobre todo para seguir conservando usos y costumbres de sus regiones de origen para poderlas transmitir a sus descendientes a través de los tiempos. Se formaban y se reunían en pequeños grupos familiares, siempre con deseos de algún día formalizar estas reuniones con mayores agrupados estatutariamente, con esas andanzas, inclusive con nuevos italianos que se avecinaban cada día más, también con los mismos deseos.

No faltaban pretextos, las razones de fondo eran muchas, sobre todo por las diferentes costumbres de las regiones de cada quien, apenas en la misma Italia las regiones se estaban acostumbrando a vivir unidas, la unidad política de Italia estaba en sus inicios, muy lejos estaba la unidad cultural así como las costumbres de las regiones en especial entre el Sur y el Norte.

Además, conservar unidos largo tiempo a un grupo de italianos dentro o fuera de Italia, siempre ha sido difícil ya que por los temperamentos y liderazgo por naturaleza de cada uno se hace difícil cualquier unión duradera.

Esta característica la mayor parte de las veces, es el principal y gran problema en todas las actividades sociales y culturales de los italianos.

En Monterrey durante los años de Post Primer Guerra Mundial, la comunidad ya era más numerosa, se podía calcular en unos trescientos italianos, además de la descendencia ya formada. Las reuniones seguían y los intentos de reunirse con más frecuencias organizadas por los cónsules Honorarios en turno con grandes deseos de crear un núcleo familiar italiano unido. Así siguieron adelante estos esfuerzos, hasta el final de la Segunda Guerra

Mundial. Los planes de unir a los italianos seguían, reuniones, convivios, alguna actividad cultural, todo era pasajero y había poco interés de una unión formal. Sólo se lograban reuniones en pequeños grupos, siempre de las mismas regiones y de costumbres muy arraigadas.

En algunas ocasiones se realizaban convivios en casa de Nicola Abramo en la calle de Guerrero y Aramberri, otras en casa de Emilio Tancredi en la calle de Jiménez al norte, otras en las oficinas y también en la casa de campo del Cónsul Honorario de la época, del Ingeniero Antonio Sava, como también lo habían intentado otros predecesores como Raffaele Ferrigno el abanderado Augusto Massa e Italo Mega, en algunos clubs sociales de la ciudad con testimonio de estas reuniones sólo quedaban algunas fotos, recuerdos.

En la década de los años 1950 para Monterrey se avizoraba un futuro muy prominente no sólo en el ámbito industrial como también en el desarrollo cultural. La presencia extranjera era cada día más numerosa sobre manera en la rama técnica como académica, por consiguiente no podían faltar los italianos, que ya no eran inmigrantes como en el pasado, aventurados para buscar un mejor sustento de vida, a camino de grandes sacrificios pero esto sí, dejando todos una imagen de trabajadores honrados, dedicados a cuidar el orgullo de su patria de origen.

Con la presencia de estos nuevos italianos con mayor preparación académica y además con nuevas mentalidades, más emancipadas volvieron nuevos intereses para volver a intentar las tantas deseadas ocasiones pérdidas y revivirlas.

La nueva sociedad italiana trató de unirse con la anterior, de congeniar las viejas y arraigadas costumbres de las regiones peninsulares, acerca el norte con el sur, el futuro avizoraba muy promisorio. Nuevas personalidades aparecieron en el escenario como el ingeniero Dante Carcano, quien fuera Cónsul Honorario, Giorgio Berni, Adrio Illuminati, Giancarlo Von Nacher, Michelangelo Cagnasso, Sebastiano Naldi, el padre de Silvio Masante, su sobrino Giovanni Battista. Masante y todos ellos con sus respectivas familias que aumentaban el entusiasmo.

Reuniones esporádicas se efectuaban con la presencia también de algunas familias descendientes en segundo y tercer grado, así como simpatizantes, sobremanera cuando muy esporádicamente se recibían visitas de algún embajador o alto funcionario de la embajada de la ciudad de México, esto daba poca dosis de entusiasmo y optimismo, a toda historia llega el momento importante de sus inicios que le dan vida y relevancia de hechos reales.

Durante la década de 1960, por fin se empezó a entrever la posibilidad de la siempre deseada reunión oficial de la comunidad italiana de Monterrey.

En esa época un pequeño grupo de italianos empezó a reunirse con serias intenciones de formalizar una Asociación, de pronto un rayo de luz apareció en el estéril escenario de unión en Monterrey, Quien dio el primero paso para este importante evento fue el señor Aldo Cecchetti, presidente de la Dante Alighieri de la ciudad de México, ofreciendo todo el apoyo para fundar en esta ciudad tan prestigiada asociación. Las gestiones iniciales cayeron en la persona del doctor Giorgio Berni, maestro del Instituto Tecnológico, los inicios no se divisaban muy halagadores, no sólo por la falta de material humano dispuesto a contribuir en tal empresa, debido sobremanera por falta económica y por consiguiente de una sede adecuada.

Se iniciaron varias reuniones para reclutar voluntarios para tal empresa, como era de costumbre, sólo se podía contar con poca asistencia. De acuerdo con las generosas y desinteresadas consultas profesionales como Notario y gran amigo de Italia condecorado con título de comendador doctor Agustín Basave Fernández del Valle, nos aconsejó formar por lo menos un grupo de cinco personas de preferencias italianas para poder formular un Acta Constitutiva. Por lo pronto nos apuntamos tres como primera Directiva, un Presidente Giorgio Berni, un Secretario Giancarlo Von Nacher, un Tesorero Salvatore Sabella, sólo faltaban dos más, convencimos a Gennaro Fusi y a un mexicano en la persona del licenciado Luis Astei Director de la Biblioteca del Tecnológico.

Así se escribió la historia de la primera Asociación oficial constituida en el mes de diciembre de 1967 e inaugurada en marzo de

1968 con la presencia del señor Embajador Belcredi, el doctor Aldo Cecchetti, además de muchas personalidades que daban fe al nacimiento oficial reconocido por la Dante de Roma Italia, con el nombre de Comité de Nuevo León de la Dante Alighieri.

Ahora debía darse inicio a las actividades operativas iniciales, el Presidente encargó la parte académica al profesor Von Nacher y las enseñanzas del idioma italiano con su propia gramática bilingüe escrita para estudiantes; había necesidad de maestros ya que el alumnado era considerable, posteriormente participó como maestra residente Rosalinda Lozano con muy buenos resultados hasta la fecha, se logró organizar una importante biblioteca donada de varias instituciones italianas.

Como la tesorería es parte importante en cualquier sociedad, recayó sobre mi persona, por lo pronto con algunos recursos personales se abrió una pequeña cuenta en el Banco Regional del Norte, con un apoyo adicional del buen amigo Federico Santos Ferrara propietario del banco y descendiente italiano.

Ya con las primeras cuotas, además de algunos donativos conseguidos con amigos simpatizantes, recuerdo algunos como Guillermo Saucedo y Carlos Manuel Guajardo, se logró establecer un fondo de economía de la asociación. Otra parte difícil fue conseguir la sede, para esto, solicitamos a otro gran amigo personal y gran simpatizante de Italia, nos facilitara la mejor y apropiada casa de la plaza de la Purísima por la avenida Hidalgo, al principio se resistía ya que se trataba de la antigua casa de sus progenitores, gracias a su generosidad nos la concedió con una renta simbólica, todavía hasta hoy estamos en deuda con él, gracias de nuevo amigo querido José Calderón Ayala.

Todos los iniciadores estábamos felices de lo que se había logrado, después de tantos años de infructuosos intentos de la comunidad italiana podía, al fin contar con una unión que daba comienzo a una nueva forma de vida con armonía

Se organizaron varias fiestas inclusive en la Oficina Consular de la República Italiana, fusionada con la sociedad Dante Alighieri con la asistencia de la mayoría de las familias italianas y simpatizantes, se invitaba a todos sin distinción. Por fin se había logrado una unión armónica todo navegaba viento en popa.

Al poco tiempo se logró reunir en la misma sede la Cámara de Comercio Italiana, al fin las actividades socioculturales y comerciales unidas bajo un mismo techo, se hacían acreedoras de la simpatía no solo de los italianos sino también de la Sociedad Regiomontana.

### **Los consulados**

Durante el siglo XX y XXI las representaciones de agentes consulares por parte del gobierno italiano en Monterrey fueron honradas por los siguientes italianos: Reynaldo Berardi hasta 1898, Michele Ferrara, Raffaele Ferrigno, Italo Mega, Antonino Sava, Raffaele Petrocchi (interino), Dante Carcano, Giorgio Berni, Michelangelo Cagnasso, Bruno Melloni y Roberto Caruso en función hasta la fecha.

Como toda asociación comunitaria de extranjeros y sus descendientes nacionales, la nuestra, tuvo necesidad de contar con su representante consular.

A mi llegada en el año 1954 recuerdo primero, al Ing. Antonino Sava, al doctor Giorgio Berni, quien sustituyó a su predecesor ingeniero Dante Carcano, afamado catedrático de la escuela económica del Tecnológico de Monterrey, como ya lo he relatado confundador de la primera sociedad cultural Dante Alighieri y presidente de la cámara italiana de comercio impulsor inicial junto con una pléyade notable, del primer esfuerzo organizacional Ítalo Mexicano.

Por alguna razón, los promotores de dicho movimiento fueron presas de un desánimo inexplicable, aquello como una pavesa se extinguió, hubo de cerrar la Dante y la cámara, provocando una dolorosa desbandada en la recién constituida unidad italiana, terminando esta etapa con la renuncia del doctor Berni por razones de salud.

La embajada designó después de algún tiempo nombre cónsul honorario al Sr. Michelangelo Cagnasso, exitoso hombre de negocios en nuestra comunidad, quien tuvo que enfrentar difíciles retos organizacionales.

Refundo la Dante Alighieri y la cámara de comercio Italiana que estaban clausuradas, ofreciendo sus propias instalaciones a tan noble causa. En la nueva Dante participaron dos de los primeros socios fundadores de la anterior: Giancarlo Von Nacher y Salvatore Sabella Bracale, esto fue el tres de julio de 1986.

Al poco tiempo de haber aprobado su buena y nueva iniciativa en lo personal, le demostré muestras de simpatía y entregarle todo mi entusiasmo para realizar algo importante durante su mandato consular.

Por una estrecha amistad llevada con el entonces presidente Municipal de Monterrey Licenciado Luis M. Farías, se logró obtener un terreno en comodato con una renta simbólica por la duración de treinta años renovables con el objeto de construir, por fin el tan deseado Centro Cultural Italiano, en una importante avenida Insurgentes contiguo al Instituto Laurens.

Corría el año de 1986 el 12 de noviembre, el gran amigo Luis Farías, nos ofreció no sólo un buen terreno sino también un proyecto completo realizado por la misma dirección municipal a cargo del arquitecto Marcelo Benítez Gómez. Para que este proyecto tuviera el fin deseado, además contábamos con otros ofrecimientos de algunos fondos iniciales, como donativos y mucho entusiasmo pero esto no bastaba, faltaba una mayor fuerza decisiva por la parte oficial italiana. Estoy seguro que sobre este particular, habrán tenido sus motivos.

Todo se perdió y con ello la esperanza de poder ostentar en Monterrey una casa propia de la cultura italiana. En lo personal fue para mí una decepción haber dejado escapar una gran oportunidad histórica.

A la renuncia del Cónsul Michelangelo Cagnasso, durante casi un año el consulado de Monterrey quedó acéfalo, mientras la Embajada después de una auscultación sumaria y parcial, pudiera decidir, mientras tanto la inquietud entre la comunidad italiana era notoria por la falta de autoridad oficial, en el inter se pensó organizar algunas reuniones para concentrar a las dispersas familias italianas y tratar de formar un club social. El club no resultó, las reuniones tuvieron un éxito nunca visto, en la primera sesión comida en un restaurante italiano, asistieron más de doscientos

invitados, parecía aquello el momento propicio para formar una Asociación, siguieron las reuniones con éxito, por el momento parecía que no hacía falta la presencia consular. Transcurrido este tiempo, por fin la Embajada designó al ingeniero Bruno Mellone como nuevo Cónsul Honorario.

Por razones que pudieran ser explicables más no entendibles y menos aceptables. Los cónsules honorarios, no obstante el meritorio esfuerzo realizado, no logran hacer los amarres necesarios para llegar a la unidad de la comunidad y ésta se dio en la forma que a continuación relato.

### **Segundo esfuerzo**

Durante el año de 1996 la inquietud de unión seguía creciendo, los que nos preocupábamos por esto éramos muy pocos. Muy seguido nos reuníamos con Adrio Illuminati, que compartíamos gran parte de la inconformidad prevaleciente, hombre claridoso y de firme convicciones, con mucha personalidad intelectual, lástimas que el fin de su destino fue muy corto, siempre discutíamos sobre el futuro de la comunidad de Monterrey.

De pronto apareció en el escenario Carlo Brumat, italiano de amplia cultura casi recién llegado a Monterrey, para dirigir una importante institución educativa, fue el que nos animó a volver a pensar en formar una nueva Asociación Italiana con ideas y formas modernas, él mismo sugirió el nombre como ya existía en Francia; nos propuso llamarla Presenza Italiana en Monterrey, y así se bautizó. De pronto decidimos convocar al mayor número de italianos, para presentarles las cláusulas del proyecto, la aceptación fue unánime, se hizo la primera reunión oficial en el Club Sierra Madre, para elegir la primera directiva.

Con el Notario Licenciado Víctor Manuel Martínez, formalizamos el acta constitutiva, siendo yo elegido como primer Presidente Fundador, por lo cual siempre estaré agradecido a todos por esta importante distinción.

La noche de la presentación oficial de la Asociación fue apoteósica, un número de asistentes al acto en pocas ocasiones visto, era un viernes 18 de octubre de 1996. Como un marco, un lugar

apropiado como una villa italiana construida por el ingeniero Antonio Sava a mediados del siglo XX, para quien fuera su primer propietario Ludovico Volpe, Villa Amadeus, en Calzada del Valle en Garza García, por cortesía Irma y Horacio Sáenz, se organizó un gran convivio, no era para menos se estaba realizando un evento histórico, casi un sueño, en donde se estrecharían al fin los lazos de unión y de hermandad entre la comunidad italiana. Todo era felicidad, esa noche parecía que habían contribuido a esta gran fiesta todos los compatriotas que por años vieron frustrados sus intentos.

También la Embajada Italiana en México contribuía con su asistencia, mediante un mensaje de felicitaciones por conducto del cónsul Bruno Mellone.

Qué más se podía pedir, sino ponerse a trabajar para realizar varios proyectos trazados por la directiva, algunos sumamente ambiciosos, ello nos enorgullecía.

De inmediato organizamos la primera gran fiesta de fin de año, puedo asegurar sin modestia que nunca una comunidad italiana había transcurrido el mejor fin de año de su historia en Monterrey, el de 1996.

En el Restaurante más elegante de moda de aquel momento Quinta la Noria fue aquello un verdadero festín de San Silvestre, con un gran menú preparado por chefs italianos, un gran marco musical y regalos abundantes. La noche era de gala, todos los asistentes en tuxedo, muy difícilmente se volvería a repetir una gran noche por una gran familia de trescientas personas.

Para el año 1997 el sueño más grande estaba por iniciarse, para entonces ya se contaba con un buen número de asociados, entre italianos, descendientes, simpatizantes, de inmediato se consideró dar un justo homenaje con medallas conmemorativas a los italianos con más de 50 años de residir en Monterrey, los beneficiarios resultaron: Teresa Bacco, María Pía Donde, Agnese de Nigris de Marino, María Antonietta Tancredi de Decrescenzo y los hermanos Vito y Gennaro Decrescenzo.

Las reuniones se efectuaban con más frecuencia y de orden informativo; también como toda sociedad no siempre la asistencia era al completo máximo, cuando cada socio desea presentar

un proyecto propio de diferente índole pero la directiva deberá decidir las prioridades.

En la última década del siglo XX cuando ya había transcurrido la mayor parte de mi vida en Monterrey, ciudad ya mía por derecho propio como otro mexicano más, habiendo testificado el gran desarrollo en todos los ámbitos, creando grandes afectos amistosos, considerándome también un regiomontano mas.

Después de años de investigación, dándome cuenta que la comunidad italiana había contribuido enormemente al desarrollo de Monterrey en todos los ámbitos, así que en 1997, logré presentar al público regiomontano, la obra Cuatro Siglos de presencia italiana en Monterrey, despertando, gran interés en la sociedad ítalo-mexicana de Monterrey como también la sociedad Nuevo-leonesa de Historia Geografía y Estadística por haber contribuido a llenar un vacío en la historia regiomontana de una completa comunidad extranjera esto dio resultado, mi ingreso como miembro a esta prestigiada Asociación en 1997, apadrinado por mis amigos Dr. José Roberto Mendirichaga y Monseñor Aureliano Tapia Mendez.

Todo ello, contribuyo a dar los primeros pasos para edificar un símbolo urbano que uniera Italia y México en estrecha amistad, además para dar un justo agradecimiento a esta ciudad y a sus habitantes, por haber siempre recibido y aceptado a los italianos como hermanos de raza latina; además por lo de haberse integrado los italianos por completo con los mexicanos,

Cuando se iniciaron las primeras gestiones de la idea y solicitar un lugar apropiado, lo fue el Municipio de Monterrey, pero desistimos por no habernos podido ofrecer un lugar adecuado para tan importante obra.

Gracias al interés mostrado por el licenciado Gerardo Garza Sada, Secretario de Desarrollo Social del Municipio, nos abrió el camino correcto, para que se realizara en el Municipio de San Pedro Garza García.

Desde el primer momento que expusimos la vida del proyecto al Alcalde Sampetrino, el caballeroso senador de la República, Licenciado Fernando Margáin Berlanga, lo vio con buenos ojos, dándonos la esperanza de la factibilidad. Se nos pidió elaborar un

diseño de la obra, para presentarlo al Gobierno Municipal, para su aprobación

Para algunos miembros de la Presenza Italiana, parecía aquello una misión imposible, declinando toda clase de apoyo; pero se había encendido una llama en mis adentros, que no podía extinguirla, estaba seguro que el proyecto debía llevarse a cabo y cumplir con una promesa hecha años atrás.

De pronto vino a mi memoria la imagen de un gran amigo arquitecto, digno descendiente de constructores italianos Paulino Decanini Terán de inmediato captó la idea con gran interés, ofreciendo desarrollar un proyecto, desinteresadamente.

Desde este momento un rayo de luz y la seguridad de la realización de la obra era un hecho al poco tiempo, todo estaba listo, resultó mejor de lo esperado. En él se conjuntaban cuatro elementos que la tecnología italiana trajo a Monterrey desde tiempos muy remotos: el fierro; el vidrio; el cemento y la cerámica.

Hermoso de verdad, estaba seguro que no había podido escoger mejor arquitecto que Paulino, cuando llegó el 27 de junio de 1997 de exponer la maqueta del Monumento iba a solicitar la mejor ubicación del Municipio, la Calzada del Valle y Río Rosas, para que se le impusiera el nombre de Piazza Italia a ese lugar y se autorizara erigir el monumento.

Después de una amplia exposición de mi parte en el debate ante el cabildo municipal sanpetrino, para mi sorpresa, el proyecto fue aprobado unánimemente. De momento me sentí jubiloso y al mismo tiempo preocupado, debido a que el presupuesto era alto y pensar por dónde empezar.

La hora había llegado, el momento de la realidad o sea encontrar el financiamiento para tan importante compromiso adquirido o con la autoridad Municipal, estaba de por medio no sólo mi prestigio personal, sino también de la Presenza Italiana.

Se formó un nuevo comité pro monumento de la Presenza Italiana que aceptaron colaborar el arquitecto Paulino Decanini, Gerardo Abramo, Américo Petrocchi, Andrés Cantisani, Juventino Villarreal Bacco y Giovanni Pierantozzi, a todos ellos por su incondicional apoyo mi más profundo agradecimiento, como también del apoyo moral recibido de parte de la Embajada Italiana en México.

Cómo conseguir los fondos; por el momento contaba solamente con el importe de la venta de los primeros libros de historia de mi autoría, eran cuarenta mil pesos, producto de venta de los mismos; ésta fue la primera aportación que se hizo en el momento de la inauguración de la primera piedra realizada el 25 de agosto de 1997. Fue todo un éxito, por un numeroso público y con la asistencia del propio Alcalde Fernando Margáin Berlanga.

Había que conseguir todo el resto aguzando, todo el ingenio, recurrir al patrimonio más importante que he logrado reunir durante toda mi vida regiomontana de casi medio siglo, de mis Amigos en su mayoría mexicanos, todos definitivamente todos, respondieron al llamado del amigo en apuros. Hoy la obra está realizada, a todos ellos mi eterna gratitud, por siempre, hasta el final de mis días, que por ellos se realizó un sueño iniciado de muchos años atrás.

Los titulares de las empresas más representativas de Nuevo León hicieron sus entregas en especie (fierro, cemento, vidrio y cerámica) el resto en donaciones en efectivo.

La primera luz, me la dejó ver mi muy estimado amigo, don Pablo Villarreal Garza, Presidente de Villacero ofreciéndome todo el fierro necesario once toneladas aproximadamente.

Mi amigo Andrés Cantisani, gestionó con CEMEX la donación de todo el concreto necesario, después de varias gestiones se logró gracias a la intervención final de la señora Liliana Melo de Sada, el donativo para el vidrio de la esfera por parte del Corporativo de Vitro, las láminas y otros materiales de fierro se logró su donación por parte de AHMSA por la intervención del ingeniero Margil Garza y Garza Presidente de Eferco quien fuera éste el responsable de la construcción de la obra civil y la pailería de la esfera teniendo como base el diseño estructural realizado por el Ing. Raúl Salinas Jiménez.

Faltaba la cerámica para el piso, después de varias gestiones se consiguió el donativo total de parte de Vitromex, gracias a la importante intervención de buenos amigos italianos que trabajan en el ramos Antonio Vergara y Paola Canzio.

La mayor parte de los materiales estaba conseguido, ahora faltaba otra parte importante el dinero líquido, para afrontar todos los pagos de la mano de obra y esto era necesario cada semana.

El panorama para conseguir donativos en efectivo no se presentaba tan halagador, se enviaron miles de cartas a toda la Comunidad Italiana, sus descendientes y amigos en general, pero sobremanera a los amigos mexicanos, que fueron los que más respondieron en gran cantidad. Se logró realizar un sorteo de un viaje a Italia y un sorteo de un automóvil Mercedes Benz, con resultados satisfactorios.

Se manufacturaron camisetas especiales, en fin gracias a la comprensión y el apoyo de todos, se pudo llevar a feliz término el monumento, desde luego no podemos dejar de mencionar la contribución de Grúas del Norte y su Presidente Roberto Carlos Cortés González, además el decidido apoyo por parte de la Presidencia Municipal Sampetrina, en otorgarnos recibos deducibles de impuestos para los colaboradores. La iluminación de la esfera fue otra importante aportación de Banorte, por todo ello, a ellos, nuestro agradecimiento eterno, por haber hecho posible la realización de un sueño.

La inauguración resultó espectacular con un programa bien estructurado, se enviaron mil quinientas invitaciones editadas y donadas por el amigo Mario Garza Yturria de Grafo Print Editores. Gracias a la contribución de mi amigo Carlos Gómez Flores, Director de Cultura del Gobierno del Estado, el evento resultó muy solemne con la presencia de la Séptima Zona Militar, para el izamiento de las banderas mexicana e italiana.

Así como a la Banda Musical del Estado interpretando los Himnos Nacionales de ambos países. Una asistencia muy numerosa con la presencia de las autoridades estatales, municipales, militares, así como parte de la Embajada de Italia en México.

Durante la ceremonia se ofrecieron discursos por parte de Fabrizio Mazza, Consejero de la Embajada de Italia, de la Presidenta Municipal María Teresa García de Madero, del Representante del Gobernador, Licenciado Jorge Maldonado y de mi entrañable amigo César Lucio Coronado Hinojosa mi perenne gratitud por su constante entrega hacia mi persona. Hubo también un mensaje de mi parte.

Gracias al gran apoyo del señor Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, doctor Reyes Tamez Guerra, actual Ministro de Educación de la República, se nos concedió la Orquesta Sinfónica dirigida por el Maestro Félix Carrasco Cordova, para ofrecer un gran concierto de gala en el auditorio San Pedro para todos los invitados al evento que resultó de mucho agrado por el numeroso público asistente, con un selecto programa de compositores, italianos y mexicanos.

Esa fecha el 18 de Febrero del año 2000 mes de la amistad internacional, quedó en la historia de Nuevo León por haberse inaugurado tan importante monumento dedicado a la amistad entre dos países hermanos México e Italia. Un agradecimiento especial a los miembros de la Asociación Presenza Italiana e Monterrey, por su decidido apoyo y por haber develado una placa dedicada a mi persona, presentado por su Vicepresidente Carlo Brumat con mi perfil y con un hermoso mensaje, el perfil en bronce fue realizado por la escultora regiomontana y buena amiga Diana Calvillo de Chapa.

He querido dejar un testimonio escrito de una gran gesta comunitaria; la historia que no se escribe, es juicio que a nadie llega.

Mi vocación infantil de admirar monumentos, me condujo en el invierno de mi existencia, a realizar esta promesa hecha hace casi nueve lustros al grupo de Padres Fundadores del Alma Latina Regiomontana.

El Monumento presenta; presenta un mensaje de unidad de dos razas latinas fundidas en el esplendor de historia y cultura.

Sólo me siento italiano pensando como mexicano y sólo me siento mexicano pensando como italiano, soy uno en dos, producto químicamente puro de mi convicción terca y profunda de lograr mis metas y triunfar frente a las adversidades.

En la Piazza Italia hay lugar para dos astas banderas, la mexicana y la italiana, ambas tricolores, el verde de la esperanza, el blanco de la pureza y el rojo del amor, benditos pabellones por quienes tantos han dado su vida en defensa del suelo Patrio.

Gracias Dios mío por todo lo que me has dado, gracias México e Italia por lo que hicieron por mí, sobre todo benditos sean los regiomontanos por haberme permitido hacer con ustedes tan-

tas cosas y epilogar mi vida social y cultural con este monumento, gigante eterno de memoria centenaria.

Tengo la esperanza que el efecto de unidad, que producirá la erección del monumento, será debidamente aquilatado por las futuras generaciones, tanto las inmigrantes como las que ya están enraizadas en esta comunidad.

Sólo en este sentimiento humanista de fraternidad en la unidad, fincamos nuestros esfuerzos, sueños y esperanzas, para lograr una solidez permanente en la historia de nuestra sociedad, mensaje que irradiará permanentemente desde la esfera de la esperanza que significa el monumento.

¡GRACIAS!